

ORIGO ET RELIGIO. TRADICIONES ÉTNICAS Y LITERATURA EN LOS TEXTOS TEMPRANO MEDIEVALES

Herwig WOLFRAM

Traducción: María Luján DÍAZ DUCKWEN

Universidad Nacional del Sur

Título: "Origo et Religio. Ethnic traditions and literature in early medieval texts".

Referencia bibliográfica: *From Roman Provinces to Medieval Kingdoms*, edited by Thomas Noble, New York, Routledge, 2006, pp.70-90.

Original: *Early Medieval Europe*, N° 3, 1994, pp.19-38.

Si un historiador moderno quisiera responder al reto de Ranke de describir *wie es eigentlich gewesen* (como realmente ocurrió), él o ella no sólo debería lidiar con lo que superficialmente son considerados como los "hechos duros" sino también tomar en cuenta todo los significados y connotaciones que subyacen en los textos que expresan valores externos a los estándares y experiencias del intelectual moderno.¹ Esto es exactamente lo que está involucrado cuando uno se aventura en el análisis de tradiciones étnicas que implican una gran cantidad de motivos "irracionales", míticos. En consecuencia, quienquiera que lidie seriamente con mitos tiene que enfrentar la crítica, la incomprensión e incluso la tergiversación.² El proceso de desmitificación sólo se puede lograr dando a los mitos su justo merecimiento.

¹ Las primeras versiones de este artículo fueron enviadas a la Conferencia "Texto y textura" del Center for Medieval and Renaissance Studies de UCLA, llevada a cabo en honor a Henrik Birnbaum en mayo de 1992, en Regensburg y Leeds en julio de 1992, y en Folkvandrigns- och Aldremedeltida Symposium, Linköping, Suecia en septiembre de 1992. Estoy agradecido a mis anfitriones, Henrik Birnbaum, Gerhart Ladner, Ian Wood, Wilfried Hartmann e Ingemar Nordgen, y a mis variadas audiencias, por sus comentarios. Me gustaría agradecer a Patrick Geary y a Rosamond McKitterick por su gran ayuda con esta versión en inglés.

² Un llamativo ejemplo es Walter Goffart, *[The] Narrators [of Barbarian History, A.D. 550-800]* (Princeton, 1988), p. 77, n. 276: "Wolfram... afirma que estos incidentes (notablemente la aclamación goda de sus próceres como ansis [...] tienen lugar 'in grauer Vorzeit', medio milenio antes de que el tiempo cuente". La referencia citada, sin embargo, muestra simplemente que Goffart reemplazó a Jordanes por Wolfram para probar su punto de que la última *Geschichte der Goten* "parece haber sido concebida en la forma de una actualización de la *Getica*": véase ibid. p. 110, n. 397.

³ Snorri Sturluson, *Heimskringla: 2. The Olaf Sagas*, ed. and trans. Samuel Laing and Peter Foot, Everyman's Library (London, New York, 3rd edn 1973), cc. 219-48, pp. 359-82; véase cc. 229-30 (Descendiente del Obispo Sigurd de Dinamarca). Para comentarios véase Klaus von See, "Hastings, Stiklastadir und Langemarck", *Germanistisch-Romanistische Monatsschriften* 26, 1 (1976), pp. 1-13; Sverre Bagge, *Society and Politics in Snorri Sturluson's Heimskringla* (Berkeley, Los Angeles, Oxford, 1991), esp. pp. 29, 66-8, 158-61, 184; Margaret Clunies Ross, "Quellen zur germanischen Religionsgeschichte: Snorri's Edda as Medieval Religionsgeschichte",

Un ejemplo de tal “evidencia misteriosa e inescrutable” es suministrado por el relato de Snorri Sturluson de la famosa batalla de Stiklestad. En 1030 el rey Olaf el Santo y sus seguidores enfrentaron la total destrucción a manos de sus enemigos cuyo apabullante ejército pagano excedía por mucho el de ellos. En esta situación desesperada Snorri hace a Olaf dar dos órdenes aparentemente paradójicas. El rey dona dinero para tener a las masas cantando por todos aquellos a quienes él y sus hombres maten en acción. Sin embargo, se rehúsa a los mismos ritos para sí mismo y sus seguidores que debían ser muertos, ya que de todos modos deberían ir al cielo cristiano. A la salida del sol del día de la batalla el rey le pide a Thormod que levante a los que duermen con una canción heroica. El escaldo elige la canción de Bjarki, una pieza enormemente pagana que anticipa el destino del rey y sus guerreros condenados. Thormod hace esto, y los hombres le agradecen por su “apropiada elección”.³ Uno podría dudar de lo apropiado de tal elección para aumentar la moral de un ejército condenado. Además, la canción, presentada a la audiencia noruega, claramente procede de la tradición danesa, y hay un obispo danés entre los líderes de los enemigos de Olaf. Aparte hay otras razones por las cuales el relato de Snorri es altamente improbable. Sin embargo, la historia no puede ser refutada por la crítica factual; no importa si Olaf dio o no realmente esas dos órdenes. Más bien, uno debe investigar los motivos tradicionales disponibles para el autor y aceptados o esperados por su audiencia. En suma, es el lenguaje del mito el que está en cuestión aquí, y su impacto sobre la conciencia colectiva de los pueblos y de sus elites.

De los vándalos asdingos, por ejemplo, emanó la familia real asdinga, que fue capaz de mantener a sus líderes masculinos como reyes y a los vándalos como un pueblo a pesar de serios defectos.⁴ El rey burgundio Gunter fue “destruido junto con su pueblo y el clan real” por los mercenarios hunos de Aecio.⁵ La catástrofe formó el meollo de la saga Nibelunga, pero en la historia fue sobrepasada por una nueva etnogénesis burgundia, que innecesario es decir tenía lazos con el viejo clan real. Los merovingios, los “reyes de pelo largo”, encarnaron

Germanische Religionsgeschichte, Reallexikon der germanischen Altertumskunde Suppl. 5 (Berlin, New York, 1991), pp. 633-55.

³ Snorri Sturluson, *Heimskringla: 2. The Olaf Sagas*, ed. and trans. Samuel Laing and Peter Foot, Everyman's Library (London, New York, 3rd edn 1973), cc. 219-48, pp. 359-82; véase cc. 229-30 (Descendiente del Obispo Sigurd de Dinamarca). Para comentarios véase Klaus von See, “Hastings, Stiklastadir und Langemarck”, *Germanistisch-Romanistische Monatsschriften* 26, 1 (1976), pp. 1-13; Sverre Bagge, *Society and Politics in Snorri Sturluson's Heimskringla* (Berkeley, Los Angeles, Oxford, 1991), esp. pp. 29, 66-8, 158-61, 184; Margaret Clunies Ross, “Quellen zur germanischen Religionsgeschichte: Snorri's Edda as Medieval Religionsgeschichte”, *Germanische Religionsgeschichte, Reallexikon der germanischen Altertumskunde* Suppl. 5 (Berlin, New York, 1991), pp. 633-55.

⁴ Christian Courtois, *Les Vandales et l'Afrique* (Paris, 1955, repr. Aalen, 1964), pp. 21-36, esp. 31-6.

⁵ *Chronica Gallica*, ed. Theodor Mommsen, *M[onumenta] G[ermaniae] H[istorica], A[uctores] A[ntiquissimi]* 9, (Hanover, 1892, repr. 1981), s.a. 436, p. 60.

en los francos⁶, los baltos, “los audaces”, apoyaron a los visigodos; los amalos, “los brillantes”, fueron “la familia de los ostrogodos”⁷.

Las fuentes generalmente hacen referencia a los pueblos así como a las familias reales o a las principales familias aristocráticas en términos de *gens* o *gentes*. Ambos reflejan la misma entidad constitucional basada en la teoría de una descendencia biológica común. Este tipo de origen es fuertemente enfatizado aunque no es de ningún modo apoyado por evidencia histórica. Esta contradicción ha causado mucha controversia siempre desde que el academicismo moderno empezó a prestarle atención al género del *origo gentis* (origen de un pueblo). Las fuentes originales, sin embargo, igualan *gens* [pueblo] con “ejército”. Además, las fuentes atestiguan el carácter básicamente poliétnico de las *gentes*. Los pueblos arcaicos son mixtos; nunca comprenden a todos los miembros potenciales de una *gens*. Su formación, por consiguiente, no es una cuestión de descendencia común sino de decisión política. Esto es tomado por líderes exitosos y jefes de clanes nobles, es decir, prominentes, que derivan sus orígenes de dioses y que pueden (y esto es lo que en realidad importa) probar su favor divino a través de logros apropiados. Una gran genealogía no debe ser confundida con un “cuenta bancaria” para recurrir en casos de emergencia. Por el contrario, sólo el líder exitoso puede disfrutar o aún monopolizar antiguas tradiciones, mientras que los fracasados pierden el crédito y el apoyo que su genealogía proporciona.⁸ Más aún, de acuerdo al lenguaje del mito, el origen de un pueblo arcaico, *origo gentis*, *initia gentis*, es divino. Tales orígenes divinos fueron celebrados en el culto a los dioses.⁹

La polaridad del panteón indoeuropeo es ampliamente aceptada. Es ejemplificada con especial claridad en los pueblos escandinavos que conocieron dos familias divinas. Había, por un lado, dioses benefactores que equivalían a un orden social estable; garantizaban leyes y convenciones, fertilidad y paz. Estos dioses fueron los Vanir*, una raza temprana de dioses, más viejo que los Aesir y que disfrutaban de un estilo de vida que enfatizaba el matrimonio fraternal y los derechos explícitamente maternos. Este sistema divino también incluía la idea de los dioscuros*, es decir dioses gemelos o semidioses asistentes. Por otro lado, estaban los Aesir, la raza más joven de los dioses, conducidos por el

⁶ Ver abajo n. 74.

⁷ Jordanes, *Getica*, ed. Theodor Mommsen, MGH AA 5,1 (Hanover, 1882, repr. 1982), cc. 42, 146, pp. 64, 96. Las cuestiones de la autoría de la *Getica* y la precisa relación con la obra perdida de Casiodoro no son discutidas aquí.

⁸ Herwig Wolfram, *[History of the] Goths* (Berkeley-Los Angeles-London, 1988), pp. 5-6, 30-40, 270 con n. 146, p. 290 con n. 208, p. 333 con nn. 516-17. Ver Vilhelm Groenbech, *[The Cultuyre of the] Teutons*, I (London, Copenhagen, 1931), p. 368: ‘El poeta (de un poema Eddic) pasa a la enumeración de los dioses del clan.’ Para la crítica de ambos Groenbech y Dumézil (como en n. 10) ver *The Christianisation of Scandinavia*, ed. Birgit Sawyer, Peter Sawyer y Ian Word (Alingsås, 1987), esp. pp. 11-15, 18-20.

⁹ Tácito, *Germania*, cc. 2 y 39; Cicerón, *De natura deorum*, II 3, 8. Ver Agustín, *De civitate Dei*, X, 1.

dios-comitatus Odin-Woden. Los Aesir que rechazaban o incluso detestaban las prácticas del viejo Vanir estaban por sobre todo orientados hacia los derechos masculinos, la guerra y el caos.¹⁰

La saga lombarda de origen es interpretada contra este telón de fondo: parte de un pueblo llamado vinnili que vendrán a convertirse en los lombardos decidió según el destino dejar su hogar que “por supuesto” era Escandinavia. Si hubo un rey sagrado arcaico,¹¹ permaneció en casa mientras los emigrantes siguieron a un par de hermanos dioscuros que fueron guiados y dirigidos por una mujer sabia divinamente inspirada. La saga claramente comienza en un ambiente vanírico.

La primera crisis en el camino de formación de la nueva tribu se produce como el distanciamiento del antiguo mito de origen y la religión. El impulso para esto fue provisto por un acontecimiento o una hazaña primordial, esto es, en el caso de los lombardos, la confrontación militar con los vándalos, dirigidos de la misma forma por príncipes dioscuros. Antes de la batalla decisiva los gemelos vándalos pidieron a Woden, el líder de los Aesir, que les conceiera a ellos la victoria. Woden parece estar inclinado a ayudarlos, especialmente porque los vándalos sobrepasaban en número a sus oponentes. Mientras tanto, la sacerdotisa de los vinnili obtiene la asistencia de su diosa vanírica Fre(yi)a. La saga la presenta como la esposa de Woden aunque su posición se sostuvo normalmente en la diosa aesírica Frigg. Pero como ha sido correctamente señalado: “Frigg y muchas otras diosas escandinavas debieron haber sido variantes de Freyja”.¹² Así es la vanírica Freyja la que hace cumplir al aesírico dios de la guerra su propio oráculo contra los vándalos originalmente favorecido por él.

Uno de los muchos nombres de Woden fue “Longbeard”. Bajo el liderazgo de la madre prudente, las mujeres vinil y su diosa aventajaron al dios de las batallas: Woden sin intencionalidad llama al grupo tribal en peligro ‘Longbeards (Longobardos, Lombardos)’ según él mismo y, consecuentemente, tiene que otorgar la victoria sobre ellos. Ambos

¹⁰ Georges Dumézil, *Gods of the Ancient Northmen* (Berkeley-Los Angeles-London, 1973), pp. 3-25. Véase Herwig Wolfram, [The Shaping of the Early Medieval] Kingdom’, *Viator* 1 (1970), pp. 1-20, esp. pp. 4-8. H. Munro Chadwick, [The] Origin [of the English Nation] (Cambridge, 1907), p. 254; Snorri Sturluson, *Heimskringla* [1. Sagas of the Norse Kings], ed. and trans. Samuel Laing and Peter Foot. Everyman’s Library (London-New York, 4th edn. 1968), c. 4, p. 9. Véase Rudolf Much, *Die Germania des Tacitus* (Heidelberg, 3rd edn. 1967), pp. 499-502.

¹¹ Sajón Grammatico, [Gesta Danorum 1, ed. J. Olrik y H. Raeder (Copenhagen, 2da edn. 1931)] VIII 11.1-13.3 pp. 235-38 pudo haber recordado este tipo de rey. Le otorga el convincente nombre de *Snio-Snow*, y relata que su ley causó una hambruna y forzó a una parte del pueblo a dejar su hogar. Todos los hijos de *Snio* llevan “nombres-snow”: Peter Fisher, *Saxo Grammaticus: History of the Danes* 2 vols. (Cambridge, 1979), cc. 235-36 (texto: 1, pp. 258-61; Comentario: 2, pp. 240-1, nn. 127-32).

¹² Hilda Ellis Davidson, *Myths and Symbols [in Pagan Europe]* (Manchester, 1988), p. 120. Para el par de dioscuros vándalos ver Courtois, *Les Vandales* (como en n. 4) p. 237 con n. 2; Reinhard Wenskus, *Stammesbildung [und Verfassung]*, (Cologne, 2da ed., 1977), p. 321.

pueblos estaban preparados —es el vándalo el que primero apela al dios de la guerra— para fundirse ellos mismos en la organización militar más exitosa de un ejército migratorio. Esto significa (de nuevo en el lenguaje del mito), que estaban preparados para abandonar sus orígenes vaníricos y adoptar el dios aesríco Woden como el líder de su banda guerrera.

Son las mujeres vinnil, las diosas Freyia y su sacerdotisa quienes no solamente prepararon el terreno sino que forzaron el cambio de culto y nombre y, consecuentemente, ganaron la victoria para sus hombres. Como representantes de las tradiciones vaníricas ellas sacrificaron su pasado entero y la existencia del culto por la salvación y la supervivencia de la tribu y entonces legitimar la nueva etnogénesis. Poco asombra que la saga lombarda haga de su primer rey monárquico al hijo del más joven de los dioscuros vinil. En la *memoria* de la familia real de Kent estaba el hijo del dióscuro mayor Hengist, quien se transformó en su rey fundador.¹³

Hay un conjunto de motivos dobles similares en la *Getica* con el éxodo desde Escandia y la victoria sobre los vándalos que marca los orígenes de los godos pre-amalos, mientras la separación del *origo et religio* hereditario y el dominio de otra hazaña primordial son partes de los orígenes heroicos de los godos amalos. A pesar de todas estas similitudes uno no puede afirmar la dependencia de la saga lombarda en la historia gótica registrada tempranamente. La última carece de tantos detalles que aparecen en la *Origo Gentis Langobardorum* que la saga lombarda debe haber extraído muchas tradiciones de otras fuentes. Es altamente probable, sin embargo, que Paulo Diácono hubiera al menos conocido el trabajo de Jordanes.

La tradición gótica de acuerdo a Jordanes es mucho más corta y mucho más ambivalente: las *Haliurun(n)ae* góticas, “mujeres que enlazaron la magia con el mundo de la muerte”, tuvieron de ser expulsadas de la tribu por el último rey conocido previo a la migración amala, Filimer, después de lo cual entraron en unión con los malos espíritus de las estepas y dieron a luz a los hunos. El destierro fue el castigo a una sociedad pagana impuesto

¹³ Wenskus (como n. 12), p. 489 (primer rey monárquico de los lombardos). Bede el Venerable, *Historia ecclesiastica gentis Anglorum*, ed. Charles Plummer (Oxford, 1956), I, 15. Para la interpretación de la saga lombarda ver esp. Kart Hauck, “Lebensnormen [und Kultmythen in germanischen Stammes- und Herrschergenealogien]”, *Saeculum* 6 (1955), pp. 186-223, esp. pp. 206-11; *Origo gentis Langobardorum*, ed. Georg Waitz, MGH S[criptores] R[erum] L[angobardicarum] (Hanover, 1878, repr. 1987), c. 1, pp. 2-3; Paulo Diacono, *Historia Langobardorum*, *ibid.*, I, 7-9, 14-15, pp. 52-5. Ver Fredegario, *Chronicae*, ed. Bruno Krusch, MGH S[criptores] R[erum] M[erovingicarum], 2 (Hanover, 1888, repr. 1984), III, 65 (p. 110); Karl Hauck, “Carmina antique”, *Zeitschrift für bayerische Landesgeschichte* 27 (1964), pp. 1-33; Patrick Wormald, “Lex Scripta and Verbum Regis: Legislation and Germanic Kingship, from Euric to Cnut”, *Early Medieval Kingship*, ed. Peter Sawyer y Ian Wood (Leeds, 1977), p. 121 con n. 90, p. 134 con n.162; David Dumville, “Kingship, [Genealogies and Regnal Lists]”, *ibid.*, p. 94.

por la violación de las normas a través de la “hechicería”, para la que debemos entender ritos y prácticas ya no o aún no, reconocidas por un grupo étnico dado.

Dos explicaciones parecen posibles. Primero, los *gutones*-godos podrían haberse sentido amenazados por las nuevas prácticas religiosas cuando alcanzaron el Mar Negro alrededor del año 200 y se toparon con cultos chamánicos allí.¹⁴ Por otro lado, es posible entender esta historia en el sentido de *Origo gentis Langobardorum*. Más que imaginar que un nuevo culto pareció tan peligroso que una sociedad tribal tradicional se sintió completamente amenazada, uno debería asumir que las *Haliurunnae* cayeron víctimas de un cambio de culto cuando la mayoría de la tribu abandonó su religión tradicional. Por lo tanto, a diferencia de las mujeres vinil, las *Haliurunnae* de la *Getica* representaban la capa conservadora de la sociedad que se oponía al cambio de culto, es decir, a una nueva etnogénesis gótica. Contrariamente al rol que las mujeres vinnil jugaron en el *Origo Gentis Langobardorum*, las *Haliurunnae* de la *Getica* habrían resistido el proceso que culminó en la actual forma de los godos del Mar Negro así como también el motivo fundacional del clan real amalo, esto es, su aclamación por los godos como Ansis / Aesir. Como con los lombardos, el proceso sólo ocurrió, por supuesto, luego de otra decisiva victoria que una vez más salvó a la tribu en peligro. De esta manera, no fue al dios aesírico Woden al que la tribu de los godos transfirió su lealtad, sino directamente a los amalos quienes, como descendientes de Gaut, fueron ellos mismos Aesir y personificaron el nuevo orden. La razón fue que ni los amalos o los godos habían venerado jamás al “joven” dios Woden, sino más bien al “viejo” dios Gaut, a quien adoptaron como cabeza de su genealogía¹⁵. Consecuentemente, Amal, “con quien el *origo Amalorum* comienza”¹⁶, se transformó en el bisnieto del Gaut escandinavo.

Esta construcción literaria puede ser fácilmente comparada con, por ejemplo, la familia real de Essex quien puso a Gautas por encima de Woden en su genealogía. Una comparación más lejana puede ser hecha con los Ynglingar, la familia real de suiones¹⁷; cada

¹⁴ Sobre Jordanes, *Origo gentis Langobardorum*, y Pao Diácono, véase Hachmann, *Goten* (como n. 29), pp. 18-25; Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 36, 40 (el éxodo de Escandia y la victoria sobre los vándalos), y pp. 107, 257 (*Haliurunnae*). Véase más abajo n. 44.

¹⁵ Jordanes, *Getica* (como n. 7), c. 78, p. 76; Wolfram, *Goths* (como n. 8), esp. pp. 37, 69, 110-11, y 114-16. Una vez Odin se jactó de su “nombre antiguo” Gaut: Otto Höfler, “Abstammungstraditionen”, *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 1 (Berlin, 2da ed., 1970), p. 23; Herwig Wolfram, “Theogonie [Ethnogenese etc. im Stammbaum Theoderichs des Grossen]”, *Festschrift Helmut Beumann* (Sigmaringen, 1977), pp. 90-7; Karl Helm, *Altgermanische Religionsgeschichte: Die Ostgermanen*, 2, pt. 1 (Heidelberg, 1937), pp. 43-5.

¹⁶ Jordanes, *Getica* (como n. 7), c. 79, p. 76.

¹⁷ Hermann Moisl, “Anglo-Saxon royal genealogies and Germanic oral tradition”, *Journal of Medieval History* 7 (1981), pp. 215-48, esp. 220-9. Ver Sisam (como en nn. 51, 59 y 62); Dumville, “Kingship” (como n. 13), pp. 90, 93, 96. Para la genealogía real más larga véase Claus Krag, *Ynglingatal og Ynglingesaga*, *Studia Humaniora* 2 (Oslo, 1991), con un extenso sumario inglés en pp. 253-66.

miembro del clan era la reencarnación de Yngvi Frey¹⁸. Obviamente, esto también fue creído de Amalos-Ansis como descendientes de Gaut. En la historia de los lombardos, los representantes del orden condenado condujeron al camino del cambio de culto. La saga ostrogoda siguió el mismo diseño habiendo, el último miembro registrado de la familia real pre-amala, creado la precondition para la transformación fundamental, la transición a partir del viejo al nuevo *origo et religio*. El hecho de que los reyes getas y gobernantes propiamente hablando no desempeñaran ningún rol en este constructo parece apoyar esta interpretación.¹⁹

Raros y oscuros nombres de dioses o ancestros divinos, las historias de los sagrados orígenes escandinavos, y las afirmaciones concernientes a encuentros entre dioses y hombres tensan la credibilidad de la audiencia moderna. Es poco sorprendente que estas historias hayan tendido a ser descartadas por muchos estudiosos.²⁰ Por otro lado, algunos investigadores han identificado estas historias como aquellas de su propio pueblo. La respuesta crítica ha hecho mucho menos daño que la identificación irracional de los germanomaníacos. O como Hilda Ellis Davidson dice: “Los nazis intentaron revivir los mitos de la antigua Germania en su ideología, pero tal intento pudo sólo podía conducir a la esterilidad y al suicidio moral”²¹. La manía racista y la *ideología del Führer* han causado tal cantidad de sufrimiento y maldad que aún hoy es difícil hablar de una manera imparcial acerca de los orígenes sagrados germánicos, o sobre “una fortuna real no cristiana transmitida por la sangre”²², reyes carismáticos de sociedades guerreras, y sus dioses. Es también muy comprensible que los académicos como el último František Graus u Otto Maenchen-Helfen, que experimentaron los crímenes del nuevo culto pagano y la ideología de los nazis, categóricamente hubieran rechazado la imagen de la monarquía sagrada y la *Königsheil* [sacralidad regia] de los reyes y tribus germanos.²³

La incorrecta interpretación no nos libera, sin embargo, de la obligación de reconsiderar las tradiciones abusadas en el sentido descrito arriba. De hecho ¿podemos hablar apropiadamente de “tradiciones arcaicas” en primer lugar?²⁴ Los estudiosos han construido ya sus mentes en su crítica de las fuentes. ¿De dónde viene nuestra información?

¹⁸ Snorri, *Heimskringla* (como n. 10), cc. 12, 20, pp. 14, 19. Ver Chadwick, *Origin* (como n. 10), p. 231.

¹⁹ Wolfram, *Goths* (como n. 8), p. 34; Jordanes, *Getica* (como n. 7), cc. 58-77, pp. 70-76, (secciones griega y gética), cc. 78-80, p. 76 (nombres godos puros de la genealogía amala), c. 121, p. 89 (Filimer).

²⁰ Ver Hauck, “Lebensnormen”, (como n.13), pp. 187-91.

²¹ Hilda Ellis Davidson, *Gods and Myths of the Viking Age* (New York, 1964), p. 9.

²² Ver Donald Bullough, “Europae Pater: Charlemagne and his achievement in the Light of recent scholarship”, *English Historical Review* 85 (1970), p. 68.

²³ Véase esp. František Graus, *Lebendige Vergangenheit* (Cologne, 1975); idem, *Volk, Herrscher und Heiliger im Merowingerreich* (Prague, 1965). Para Maenchen-Helfen véase abajo n. 44.

²⁴ Herwig Wolfram, *[Das] Reich und die Germanen* (Berlin, 2da ed., 1992), pp. 40-1, 289.

¿Cuánto crédito merecen nuestros informantes? ¿Realmente son los “Narradores de la Historia Bárbara”? ¿Walter Goffart y sus seguidores están en lo correcto al negar su identidad compartida e interpretar estas obras como literatura inofensiva o de ironía, o aún historias de amor?²⁵ Pero ¿cómo podría ser de otra manera cuando los modernos estudiosos buscan en los autores cristianos, medievales, educados de manera clásica, conceptos y tradiciones que se supone reflejan la historicidad étnica pre-cristiana, es decir, vida pagana arcaica “real”?²⁶

Es fácil demandar demasiado de estos “narradores”. Desde el comienzo, la cuestión del origen “real” de un pueblo está pobremente formulada. Los *origines gentium* siempre hablan de orígenes o comienzos de una manera que presupone orígenes y comienzos muy tempranos. Para el comienzo de los Woden-lombardos los Freyia-vinnili fueron necesarios. Y antes de que los amalos pudieran figurar en la historia goda, hubo godos que honraron a reyes fundadores no-amalos que no habían salido de la nada sino que a su turno se decía que habían conducido a la tribu sobre el mar desde Escandinavia a la Pomerania* de hoy y desde allí a lo que hoy es Ucrania. Los francos elevaron a sus “reyes de cabellos largos” a la dignidad real sólo después de que ellos hubieron cruzado el Rin.²⁷ Antes de que la familia real asdinga apareciera en los vándalos, una tribu entera había usado este nombre.

Hay otra dificultad: mucho antes de su primer registro, el material de una saga tribal ya había sido seleccionado y profundamente transformado por la transmisión oral. Actualizaba la transmisión de una manera telescópica, es decir, era concebido como un todo y presentado en “avance rápido”. Dicho registro en realidad podía dar cuenta de muchas generaciones dentro incluso del pasado distante, y contener material onomástico genuino. Esto podría hablar de etnogénesis disfrazada de teogonías acerca de las cuáles de otro modo uno no conocería. Pero de igual manera como en la poesía heroica tardía Ermanarico y Teodorico fueron contemporáneos, así también pudo un rey lombardo tener un padre que fue quizá medio milenio más viejo que su hijo. Esto significa que el horizonte cronológico de dos jefes míticos tribales se pondría en relación uno con otro, y uno puede reservar a uno mismo la cuestión de si fueron o no estas dos personas históricas, ni qué decir padre e hijo “reales”. No tiene mucho sentido, por lo tanto, preguntar por una cronología y una topografía exacta para un cambio de culto y una hazaña primordial. Tal como los hombres cultos islandeses en el siglo XII “fueron inspirados por un deseo de echar luz sobre el pasado

²⁵ Goffart, *Narrators* (como en n. 2).

²⁶ En lo concerniente a la evidencia irlandesa véase Kurt Wais, “Volkssprachliche Erzähler Alt-Irlands im Rahmen der europäischen Literaturgeschichte”, *Die Iren und Europa im früheren Mittelalter*, ed. Heinz Löwe, 2 (Stuttgart, 1982), pp. 629-85.

²⁷ Gregorio de Tours, *Historiae*, II, c. 9.

usando muchos tipos de material tradicional (para crear el Ynglingatal)”, la *Getica* usó tradiciones étnicas como una cantera para componer la saga y la genealogía amala. En consecuencia, no importa si Ostrogota y Ermanarico en “realidad” fueron amalos o si fue sólo en el siglo V que este clan real apareció. Las sagas tribales no son registros cronológica e históricamente confiables. Han estado sujetas a la siempre cambiante tradición oral hasta que ellas, o fragmentos de ellas, fueron puestas por escrito. Cuando esto ocurrió, si acaso, sagas tribales se transformaron en literatura siguiendo el antiguo género *origo gentis* con todas sus tradiciones, topoi [lugares comunes literarios] y prejuicios.²⁸

Finalmente, deberíamos preguntar por qué tantos pueblos son presentados viniendo desde Escandinavia. La etnografía clásica, que también fue utilizada por la *Getica*, parece proporcionar una explicación convincente. Es la supuesta sobrepoblación de Escandinavia la que brindó la ocasión de continuas “oleadas” de nuevas migraciones. El sentido común y el academicismo moderno²⁹ han comprobado desde hace mucho tiempo que la supuesta sobrepoblación de Escandinavia es un topos literario. En realidad, este concepto no tiene nada que ver con la historicidad siempre y cuando uno esté pensando en términos de pueblos enteros dejando Escandinavia. Catástrofes, inundaciones y hambre son las razones que se cree generalmente han causado las migraciones cimbrio-teutonas, suministrando no sólo para el mundo antiguo el diseño de todas las invasiones bárbaras. Pero fue ya Estrabón quien en su *Geographica* siguiendo a Posidonios, criticó esta noción y explicó las invasiones cimbrio-teutonas simplemente sobre la base de la naturaleza belicosa de esos bárbaros. De hecho, hubo continuas migraciones de pequeñas bandas guerreras que eran forzadas al exilio. Grupos de doscientos a trescientos guerreros a lo más dejaban el hogar debido a antagonismos internos y feudos. En consecuencia, los arqueólogos solamente pueden seguir el rastro de aquellos grupos cuando fueron masacrados por un hombre, sus armas sacrificadas a los dioses que habían ayudado al otro grupo.³⁰

²⁸ Eduard Norden, *Die germanische Urgeschichte in Tacitus Germania* (Leipzig-Berlin, 3rd edn. 1923) (véase esp. pp. IX-X para sus conclusiones); Wenskus, *Stammesbildung* (como n. 12), p. 489 (Agio y Angilmundo); Wolfram, *Reich und die Germanen* (como n. 24), p. 62. Véase Dumville, “Kingship” (como n. 13), p. 93; Peter Heather, *Goths and Romans, 332-489* (Oxford, 1991), esp. pp. 19-33, en donde entiende mal por completo mi interpretación. Para *Ynglingatal* véase Krag (como n. 17), esp. pp. 265-6.

²⁹ Véase Rolf Hachmann, [Die] Goten [und Skandinavien], *Quellen und Forschungen zur Sprach- und Kulturgeschichte der germanischen Völker*, n.s. 34 (Berlin, 1970), pp. 279-328, 328-89.

³⁰ Estrabón, *Geographika* VII, 292-5. Ver Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 6-7, 41 (Catualda y sus seguidores), p. 442 n. 302 (el séquito del eparco godo Sarus consistió de 200-300 hombres); Olimpiodoro frag. 6., ed. R.C. Blockley, *The fragmentary Classicising Historians of the Later Roman Empire: Eunapius, Olympiodorus, Priscus and Malchus*, Area. Classical and Medieval Texts, Papers and Monographs 10 (Liverpool, 1983), p. 158; ver Sozomenos, IX 9.3. Johan Engström, “Scandinavian Warfare during the Middle Iron Age”, *Meddelande (Armémuseum)* 52 (Stockholm, 1992), pp. 58-60, pistas en la evidencia arqueológica para una banda guerrera en número de alrededor de doscientos. Ver también Mogens Orsnes, *Sejrens Pris. Vabenofer i Ejsbol Mose ved*

Mientras el topos de la sobrepoblación es atribuido principalmente al norte, está también la noción común de que la energía reproductiva de los bárbaros es más inagotable cuanto más se penetra en esa región. Hombres de sesenta, por ejemplo, se decía que mantenían su poder de procrear, y las mujeres de cincuenta todavía podían tener hijos. El clima del norte de la tierra nativa de los bárbaros, con sus largas noches invernales, favorecía su deseo fantástico de procrear. ¿Y dónde es el mejor lugar para tal actividad, con las noches invernales más largas o aún una simple noche de invierno que dura hasta medio año? Naturalmente, en Escandinavia. De esta manera se entiende que Escandinavia es percibida como “una fábrica de tribus o un vientre de pueblos”³¹. Tales topoi recrearían relatos de los orígenes escandinavos de godos y lombardos completamente inútiles si no fueran por algunas pruebas incidentales que de una forma u otra, apuntan a Escandinavia.

En medio de tal evidencia debemos incluir el hecho de que *Guthalus*, lo que sea que signifique y cualquier río continental que lleve este nombre, corresponde al sueco Götaälv. Ya sea que gauts, gotlanders y goths estuvieran relacionados o no, unos con otros, la etimología deja claro que sus nombres significan lo mismo. Ptolomeo, sin embargo, ubica los *Gutae* en Escandi(navi)a y a los *Gutones* sobre la orilla derecha del bajo Vístula.³² Aunque el árbol de la familia Amal ha de tomarse como un conjunto de motivos, puede ser analizado de acuerdo a la semántica y a los métodos onomásticos. La onomástica combina con su igualmente necesaria y ambigua ciencia auxiliar, la etimología. Un lingüista ciertamente intentará arribar a una simple y clara etimología de una palabra dada una vez que ha determinado el idioma pertinente. Los historiadores, sin embargo, son capaces de aceptar una variedad de explicaciones etimológicas. La *Getica*, por ejemplo, explica el nombre de los *baltingos* como los “intrépidos”, lo que algunos etimologistas aceptan gustosamente. No obstante, hay alguna indicación también de que los *baltingos* “originalmente” fueron sólo *balti-balts*, que de nuevo provienen muy cerca de Escandinavia. Esto tiene significación en relación a la etimología de los nombres *Amali* y *Ansís*. Ambos nombres del clan de Teodorico parecen significar lo mismo, esto es, “ídolos de madera”. Hay amplia evidencia arqueológica para este tipo de esculturas en el norte europeo. Además, hay un par de reyes gemelos

Haderslev (Eisbüller Moor bei Hadersleben, Dänemark) (Haderslev, 1984), pp. 30, 50-3 (sumario alemán); Hachmann, *Goten* (como n. 29), pp. 94-5.

³¹ Josef Svennung, *Zur Geschichte des Goticismus* (Uppsala, 1967), p. 110; Wolfram, *Goths* (como n. 8), p. 2 con n. 7; Jordanes, *Getica* (como n. 7), c. 25, p. 60.

³² Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 21-3, 39. Ver Herwig Wolfram, “L’itinéraire des Goths de la Scandinavie a la Crimée”, en André Rousseau (ed.), *Sur les traces de Busbecq et du Gotique* (Lille, 1991), pp. 135-41. Los arqueólogos no tienen aún decidido si el material permite o no una respuesta confiable para la pregunta. Hay una tendencia más reciente, sin embargo, a suponer que los hallazgos arqueológicos, al menos, no pueden excluir del todo una inmigración goda desde Escandinavia (com. pers. Jerzy Okulicz-Kozaryn, Varsovia). Pero la moda arqueológica podría cambiar de nuevo.

vándalos, Rapt y Raus, quienes también llevaron ‘nombres-madera’ divinos. El nombre Amal, por lo tanto, apunta a estratos más antiguos, más “arcaicos” que los de los baltingos. Con ellos uno es confinado como sea a las tierras bálticas, mientras que es posible extender más lejos al norte dentro de Escandinavia con los amalos. Esto corresponde a la creencia de que el clan amalo era más viejo y por lo tanto más noble que cualquier otra familia “entre los pueblos bárbaros”. Innecesario es decir, que este viaje onomástico-etimológico sólo tiene sentido si uno no lo mira como una excursión geográfica. La Escandinavia de un *origo gentis* es un motivo literario que puede, pero no necesita, reflejar ninguna clase de realidad pasada.

La genealogía amala contiene tres fundadores epónimos tribales, quienes estaban relacionados unos con otros por línea masculina. Más viejo que Ostrogotha, rey de los godos del este sobre las costas del Mar Negro, es Amal, “con quien la historia de los amalos comienza”. Pero más viejo que los Amal y los amalos son Gaut y los escandinavos Gaut. Este esquema se sostiene por la mención de Humli, el hijo de Gaut y padre de los daneses, quien una vez más sostiene las relaciones escandinavas.³³

Consecuentemente, podemos, pero no estamos obligados a comparar el mito amalo con el trabajo de Ptolomeo, el cual menciona a los *Gutae* como uno de los siete pueblos que habitaban la isla de Escandi(navi)a y que estaba inspirado por la *Getica*. Podemos decir con precaución que al principio de la tradición amala se levantaba conjunto de mitos de origen escandinavos que el árbol familiar de los amalos presentaba como una teogonía.³⁴ La *Getica* menciona por primera vez a las dos familias reales godas trata con los godos asentados “en su tercer morada (escita) sobre las costas del Mar Negro”. Ya entonces, de manera anacrónica, la *Getica* ha dividido la *gens* en visigodos, sujetos a los baltingos, y los ostrogodos, sujeta a los *praeclari Amali* [Amalos distinguidos]. Pero de acuerdo a la misma *Getica* había héroes celebrados por canciones heroicas antes de que los Amalos llegara al poder³⁵. Esta observación es reveladora una vez más puesto que esta declaración es seguida por aquellos pasajes que unen por primera vez la historia gótica con Troya y a las Amazonas que vinieron en ayuda de los sitiados. Una sección más extensa trata de los godos y sus relaciones con los persas, griegos y macedonios antes de que la *Getica* comience con la

³³ Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 30-1, 37-8, 112; [Das] *Reich und die Germanen* (como n. 24), pp. 54-5 con n. 25; Jordanes, *Getica* (como n. 7), cc. 78-81, pp. 76-7. Ver Harald Krahwinkler, *Friaul [im Frühmittelalter]*, Veröffentlichungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung, 30 (Viena, 1992), pp. 126-34.

³⁴ Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 38-9; “Theogonie”, (como n. 15).

³⁵ Jordanes, *Getica* (como n. 7), cc. 42-3, pp. 64-5; Ian Wood, “Kings, Kingdoms and Consent”, *Early Medieval Kingship*, ed. Peter Sawyer y Ian Wood (Leeds, 1977), p. 8.

sección gética propia. La construcción completa tiene mucho sentido en el contexto de la trama; no hay ninguna palabra acerca de los Amalos por algún tiempo.³⁶

El primer rey de los getas, con quien la Antigüedad Tardía identificó a los godos “originales”³⁷, es supuestamente Telefus, el hijo de Hércules. Jordanes se dio cuenta de que el nombre *Telefus* era “completamente extraño al lenguaje gótico”³⁸. Sigue una interesante explicación, la cual de todos modos traiciona las dudas del autor acerca de esto como una materia de hecho. Luego, la *Getica* menciona a todos los reyes getas importantes y a los líderes no regios, principalmente extraídos de la *Getika* de Dión Crisóstomo. Esta *parade de richesse*, lista a Buribista, Dekaineos y finalmente Dorpaneus. El último fue un contemporáneo del emperador Domiciano por quien él fue forzado a defender a su gente contra las tropas romanas. Esta es la última referencia a Dorpaneus o a cualquier otro rey geta en la historia gótica.³⁹

La batalla contra los romanos, sin embargo, es peleada y ganada no por un rey sino por los godos como un grupo anónimo. Desde esta victoria aprenden que sus líderes, *procures*, poseen un especial carisma que les posibilita conquistar al enemigo. De nuevo no se menciona ningún nombre personal. La convicción de que una victoria decisiva puede ser debida a los poderes carismáticos de un simple líder o grupo líder se generalizó y vivió mucho tiempo. La historia gótica transmite la frase *quorum quasi fortuna vincebant* (sc. *Gothi*) [los godos triunfaron casi en razón de su fortuna]. Casi la misma frase se encuentra en la *Rómveria Saga* vernácula del siglo XIII de un desconocido autor islandés que tradujo a Lucano, Escolios de Lucano y a Salustio, y expresó gran simpatía por los líderes de la República romana. Especialmente enfático es el relato de las grandes acciones de los *Rómveria*, “los hombres romanos”, esto es, de Mario, Sila y César. Cuando Lucano hace que el dictador se dirija a sus tropas con las palabras *o domitor mundi, rerum fortuna mearum,/miles* [Hombres, ustedes han conquistado al mundo, mi fortuna depende de ustedes]⁴⁰, el autor islandés no toma a *domitor mundi*, como vocativo, sino que lo hace un

³⁶ Jordanes, *Getica* (como n. 7), cc. 44-77, pp. 65-76. Ver el informe sobre los gobernantes getas: ibid., cc. 39-41, p. 64.

³⁷ Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 28-9.

³⁸ Jordanes, *Getica*, c. 58, p. 70.

³⁹ Ibid., cc. 58-77, pp. 70-6.

⁴⁰ Ibid., c. 78, p. 76. Ver e.g. Walter Schlesinger, “Über germanisches Heerkönigtum”, *Vorträge und Forschungen* 3 (Sigmaringen, 4ta repr., 1973), pp. 135-6; *Annales Pegavienses*, ed. Georg Heinrich Pertz, MGH SS 16 (Hanover, 1859), p. 235. Los *Annales* del siglo XII, que ponen al día porciones de la saga germánica del este de los Harlungos en la Vida de Wiprecht de Groitzsch, brinda remarcables detalles acerca del abuelo Wulf de Wiprecht: el pueblo tenía una gran confianza tanto en la *fortuna, felicitas*, del viejo Wulf como en su más tempranas proezas, *fortitudo*. Estaban convencidos de que no sufrirían ni en la guerra o en algún otro peligro mientras Wulf estuviera presente, aún cuando él mismo no participaba. Cuando finalmente Wulf no

instrumental, “Escuchen ahora ustedes, caballeros, que han sido victoriosos sobre el mundo entero con mi fortuna,” *med minni hamingiu*.⁴¹

Luego de su victoria sobre los romanos, los godos se dieron cuenta de que sus jefes “no eran meros mortales” sino héroes y semi-dioses y los aclamaron como Ansis/Aesir. El autor lo encuentra apropiado para agregar sus genealogías, pidiendo a la audiencia que escuche sin envidia, *absque invidia*. Hay un claro aunque indirecto indicio en la genealogía de que los Ansis fueron también Amalos al menos al principio con el héroe epónimo Amal. Sin embargo, no podemos encontrar el nombre de Telefus “Herculesson” o ningún genuino rey geta o jefe listado en esta genealogía. El autor libre aunque de nuevo indirectamente explica por qué: las secciones griegas y géticas (importantes como fueron para Teodorico el Grande y la teoría política de sus sucesores) fueron extraídas de fuentes literarias antiguas, esto es, principalmente de Dión Crisóstomo, mientras que la genealogía de los Ansis o Amalos descende de tradiciones orales góticas, *fabulae*.⁴²

Huelga decir que los términos *semi-dei* y héroes reflejan “el antiguo y no el mundo conceptual germánico”⁴³. Como Otto Maenchen-Helfen, autor del gran tomo *The World of the Huns*, declaró casi medio siglo atrás: “Todos los pasajes en la *Getica* (historia gótica) que va hacia atrás, o parecen ir hacia atrás a la antigua tradición gótica, *prisca eorum carmina*, son copiados de fuentes literarias.” El relato de las antes mencionadas *Haliurunnae* se suponía que probaba su punto: la leyenda de origen de los hunos me parece que es diseñada sobre la cristiana, o más bien judía, de los ángeles caídos,” una conclusión que Maenchen-Helfen puede demostrar convincentemente con argumentos filológicos⁴⁴. Pero lo que no puede hacer ningún erudito ni él, entendiblemente, es negar los orígenes góticos de la palabra *Haliurunnae*. El término para las brujas góticas no deriva ni de los textos judíos ni de los primeros cristianos, ni puede uno imaginar que Casiodoro, y menos aún Jordanes, lo hayan inventado. Más bien este término pertenece a la tradición gótica, que sólo pudo haber sido

pudo permanecer más tiempo sobre el lomo del caballo por su gran edad, lo ataron para que pudiera dirigirlos en la guerra.

⁴¹ Herwig Wolfram, “Fortuna in mittelalterlichen Stammesgeschichten”, *M[itteilungen des] I[nstituts für] Ö[sterreichische] G[eschichtsforschung]* 72 (1964), pp. 17, 20; *Rómveriasaga*, ed. Rudolf Meisner, *Palaestra* 88 (Berlin, 1910), c. 81, 2, p. 126. Este pasaje traduce a Lucano, *Pharsalia* VII, 250-1. Ver Davidson, *Myths and Symbols* (como n. 12), pp. 106, 122.

⁴² Ver Jordanes, *Getica* (como n. 7), cc. 58, 65, pp. 70, 72 (refiriendo a Dión Crisóstomo); c. 78, p. 76 (Refiriéndose a las tradiciones orales góticas). Para una igual importancia tanto de la sección literaria geta como la tradición oral amala ver Wolfram, *Goths* (como n. 8), p. 30 con n. 93; Casiodoro, *Variae*, ed. Theodor Mommsen, *MGH AA* 12 (Hanover, 1894), IX, 25, 4, pp. 291-2. Sobre el significado de *fabula* ver n. 75.

⁴³ Ver Goffart, *Narrators* (como n. 2), p. 78 con n. 280.

⁴⁴ Otto J. Maenchen-Helfen, “The Legend of the Origin of the Huns”, *Byzantion* 17 (1944-5), p. 245. Ver arriba n. 14.

oral y puede apenas haber tenido un antecedente literario. La palabra y la transmisión que la transporta son presentadas no obstante por el autor en el tardío disfraz cristiano clásico.⁴⁵

La clave para entender la síntesis de la transmisión oral y las formas literarias clásico-bíblicas descansa en el número de las generaciones amalas: tal como había diecisiete reyes romanos entre Eneas y Rómulo, así, también, fue Atalarico nieto de Teodorico el decimoséptimo rey amalo de los godos desde Gaut. Romanizado y así aceptable para la nobleza romana, el clan real se manifestó a sí mismo como una segunda *gens Iulia*, la cual una vez más justificó su dominación sobre los godos y los italianos. Pero sólo los nombres góticos llenaron el diseño de la generación diecisiete. Fueron tomados de importantes rasgos en la *memoria* étnica que, sin embargo, excluyeron también a reyes góticos y héroes considerados como no-Amalos o considerados ya no dignos de pertenecer a ellos. El árbol genealógico Amalo como está registrado por la *Getica* es literatura, una construcción obvia que es históricamente confiable sólo desde el punto que comienza con la generación del padre de Teodorico.⁴⁶

El ejemplo de los godos fue seguido por los lombardos cuando ellos vinieron a consolidar su reino italiano y promulgaron su primer código legal. Así, El *Edictus Rothari* del año 643 comienza con tres afirmaciones de la *memoria* étnica: primero, con la misma saga lombarda, segundo, con el propio rey Rotario, asimismo los orígenes escandinavos en la decimosegunda generación, y tercero con la opinión de que él fue el decimoséptimo rey de los lombardos. Nuevamente, no es importante preguntar si los ancestros de Rotario vinieron o no *realmente* de Escandinavia o si *realmente* hubo diecisiete reyes lombardos desde el principio hasta Rotario.⁴⁷ Por el contrario: a partir de otras fuentes sabemos que hubo al menos más de un rey lombardo que obviamente fue excluido por la intención de Rotario de cumplir con el ejemplo godo-romano políticamente relevante.⁴⁸

¿Por qué se asumió en primer lugar que Escandinavia hubo desarrollado tales tradiciones? ¿Cómo podemos reconciliar una tradición tribal, *memoria*, con circunstancias históricas? Nuevamente, déjenos examinar a Ynglingar (Skjoldungar) de Upsala, quien

⁴⁵ Jordanes, *Getica* (como n. 7), c. 121, p. 89. Véase ibid. c. 25 (*Gothiscandza*), cc. 27-8 (*Oium*, “en las fértiles praderas”), c. 69 (*belagines*, i.e. *leges conscriptae*); Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 22, 42, 242 (*gardingus*).

⁴⁶ Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 29-35, 324 f., 393 f., 393 n. 1; idem, *Intitulatio* I. MIOG, Suppl. 21 (Vienna, 1967), pp. 99-104; idem, “Kingdom” (como n. 10), p. 17; idem, *Reich und die Germanen* (como n. 24), p. 290. Véase arriba n. 28 y Dumville, “Kingship” (como n. 13), pp. 73-7, 93. El modelo de las 14 generación como está proporcionado por Mateo 1, 1-3 (genealogía de Jesús) es también muy común: véase Krag (como n. 17), p. 263. Cf. Enodio, *Panegyricus dictus Theoderico*, 16, ed. Friedrich Vogel, MGH AA 7 (Hanover, 1995, reimpresión 1981), p. 205: la genealogía de Teodorico empieza *ab ipsa mundi infantia*.

⁴⁷ Wolfram, *Intitulatio* I (como n. 46), pp. 90-104; idem, “Kingdom” (como n. 10), p. 17; Dumville (como n. 13), pp. 75, 94; Wormald (como n. 13), 121; Franz Beyerle, *Die Gesetze der Langobarden* (Weimar, 1947), pp. 4-5.

⁴⁸ Herwig Wolfram, *[Die Geburt] Mitteleuropa* [s] (Vienna-Berlin, 1987), p. 323.

extrajo sus orígenes de los Vanir, especialmente del dios Yngvi-Frey, y cuya genealogía finalmente comprende casi treinta o incluso más generaciones.⁴⁹ No hay otro clan real, y mucho menos ninguna familia continental que pudiera jactarse de un largo abolengo, que incluso un cristiano extranjero como Adán de Bremen reconocería por completo.⁵⁰ Largos árboles genealógicos son también comunes entre los anglo-sajones y, sobre todo, los clanes irlandeses. Mientras las familias reales anglo-sajonas retroceden a los orígenes escandinavos (*Beowulf* trata exclusivamente con tópicos escandinavos, cualquier elemento narrativo y motivos podrían derivar del verdadero trasfondo inglés), las múltiples tradiciones irlandesas son indígenas. Lo que se ha dicho de las genealogías es también verdad para los nombres propios de los clanes nobles y reales. Mientras que el material insular abunda en ellos, en el continente solo los clanes reales de los amalos, baltingos, asdingos y merovingios junto con las familias nobles y reales del repertorio lombardo-bávaro pueden jactarse de genealogías con nombres propios de ellos mismos.⁵¹

Obviamente, fue el conservadurismo de la cultura insular el que no sólo mantuvo largas genealogías en alta estima sino que también suministró las precondiciones de su producción por conservar viva las *memoriae* étnicas del pasado distante. Tomemos por ejemplo la evidencia onomástica de Irlanda y el sur de Escandinavia. En Irlanda el estrato pre-vikingo es predominantemente céltico, salvo alguna evidencia *voreinzelsprachliche* y anglo-sajona. En el sur de Escandinavia probablemente no hay hidrónimos no germánicos y mucho menos topónimos, sin embargo alguna evidencia pre-germánica es transmitida por portadores germánicos en la actualidad. Hay, por ejemplo, una pequeña villa de Karleby cerca del viejo templo Frey, que fue más tarde la primera sede episcopal sueca de Skara, Västergötland. La aldea consta de treinta casas de granjas cada una tiene un montículo o montón de piedras recordatorio en su patio trasero. Estos *tumuli* megalíticos descienden de la época en que la Puerta de los Leones fue construida en Micenas. Sin embargo, han

⁴⁹ Snorri Sturluson, *Heimskringla* (como n. 10), cc. 2-55, pp. 8-43; Krag (como n. 17), pp. 174-8, 262-6. Véase e.g. Davidson, *Myths and Symbols* (como n. 12), pp. 66-7, 120.

⁵⁰ Adán de Bremen, *Gesta [Hammaburgensis ecclesiae pontificum]*, ed. Bernhard Schmeidler, MGH SRG in usum scholarum (Hanover, 1917, repr. 1977), IV, 22, p. 252: *reges habent ex genere antique, quorum tamen vis pendet in populi sententia*. Nótese que un escolio a este pasaje claramente relaciona el Ynglingar a los deberes y prácticas divinas. En cuanto a que Adán constituye la fuente principal para la historiografía escandinava véase Birgit y Peter Sawyer, "Adam and the Eve of Scandinavian History", en P. Magdalino (ed.) *The Perception of the Past in Twelfth-Century Europe* (London, 1992), pp. 37-51.

⁵¹ Georg Scheibelreiter, "Zur Typologie und Kritik genealogischer Quellen", *Archivum* 47 (1992), pp. 1-26; Léopold Genicot, *Les Généalogies*, Typologie des sources du moyen âge occidental, Fasc. 15 (Turnhout, 1975), pp. 14-24, 35-44; Kenneth Sisam, "Anglo-Saxon Royal Genealogies", *Proceedings of the British Academy* (London, 1953), pp. 287-348; Dumville (como n. 13), p. 72-85, 102-4. Sobre la exclusividad de las genealogías reales, véase Dumville (como n. 13), p. 94; Wolfram, *Mitteleuropa* (como n. 48), pp. 323, 326.

sobrevivido, no en una tierra incultivable sino como parte de un asentamiento humano.⁵² Esta continuidad es presumiblemente debido aislamiento. Sociedades relativamente estables mantienen las antiguas tradiciones.⁵³ En contraste, en la formación étnica relativamente temprana de los francos salios, hay sólo tres generaciones desde Clodoveo antes de que encontremos un semi-dios.⁵⁴

Ya que el alto prestigio dependía de una larga lista de ancestros,⁵⁵ las viejas tradiciones fueron siempre atractivas y así se transformaron en políticamente relevantes. Cuando Constantino el Grande ya no estuvo feliz con los bajos orígenes de su padre lo hizo un *Flavius*, un descendiente de la venerada dinastía imperial del siglo I d. C.⁵⁶ Cuando Teodorico el Grande, en 484 a más tardar, recibió la ciudadanía romana, su familia amala también se transformó en flavia.⁵⁷ Huelga decir que ni Constantino ni Teodorico fueron descendientes biológicos de Vespasiano, Tito o Domiciano.⁵⁸ Lo mismo es verdad de Adán, Géat o Woden en las genealogías anglo-sajonas, y de todas las tradiciones gótica-amalas o burgundias-nibelungas que permanecieron vivas y de las que alardearon, digamos, las familias bávaras, sajonas o aún noruegas e islandesas.⁵⁹ “El recuento de... ancestros no está basado en concepción y nacimiento”.⁶⁰ Estas tradiciones comúnmente adoptadas y extendidas con éxito contribuyeron a la conformación de unidades políticas mayores tanto como a la creación de cierto sentido de unidad a través de Europa.⁶¹

La genealogía nunca fue mera literatura, sino que formó un elemento crucial en la educación y en la existencia aristocrática y real. Estuvo basada en la memoria de orígenes

⁵² Marten Stenberger, *Det forntida Sverige* (Lund, 3ra ed., 1979), pp. 82-4; Adam, *Gesta* (como n. 50), IV, 9, pp. 236-7; Davidson, *Myths and Symbols* (como n. 12), p. 217, compara Islandia con Irlanda por su “intenso sentido de la tradición”. Le agradezco al Dr Joyce Hill, Leeds, por su consejo lingüístico. Ver también a John Kousgard Sorensen, “Place-Names and Settlement History” en Peter Sawyer (ed.) *Names, Words, and Graves: Early Medieval Settlement*, (Leeds, 1979), pp. 1-3: “Si ha habido otros pueblos en Escandinavia, ellos no dejaron ningún rastro de sus lenguas en ninguna toponimia o en otro material lingüístico”. Aún si esta afirmación es muy radical, la evidencia onomástica no germánica en el sur de Escandinavia es a lo más escasa y siempre disputada.

⁵³ Fredegario, *Chronicae* (como n. 13), III, 9, p. 95. Sobre las sociedades estables véase Wolfram, “Kingdom” (como n. 10), p. 39.

⁵⁴ Erich Zöllner, *Geschichte der Franken bis zur Mitte des sechsten Jahrhunderts* (Munich, 1970), esp. pp. 7-14.

⁵⁵ Casiodoro, *Variae* (como n. 42), XI, 1, 10, p. 329: *tot reges quot parentes*.

⁵⁶ Wolfram, *Intitulatio I* (como n. 46), p. 57; idem, “Kingdom” (como n. 10), p. 2.

⁵⁷ Wolfram, *Goths*, (como n. 8), p. 277.

⁵⁸ Sin embargo, hay mucha endogamia entre la elite romana y bárbara en el período de transición entre la Antigüedad y la Temprana Edad Media: Stefan Krautschick, “Die Familie der Könige in Spätantike und Frühmittelalter”, en Evangelos K. Chrysos y Andreas Schwarcz (eds.) *Das Reich und die Barbaren*, Veröffentlichungen des Instituts für österreichische Geschichtsforschung, 29 (Vienna, 1989), pp. 109-42.

⁵⁹ Sisam (como n. 51), pp. 299-322. Reinhard Wenskus, [Sächsischer] *Stammesadel [und fränkischer Reichsadel]*, Abhandlungen der Akademie der Wissenschaften in Göttingen. Philologisch-historische Klasse III, 93 (Göttingen, 1976), esp. pp. 178-247, 335-403, 477-80.

⁶⁰ Groenbech, *Teutons*, (como n. 8), I, p. 368.

⁶¹ Wenskus, *Stammesadel* (como n. 59), p. 479.

divinos⁶². Tales tradiciones no se limitaron a un grupo étnico dado o a cierta región. En cambio, son transmitidas de un grupo a otro; los medios de difusión son la migración, el matrimonio, la adopción o el *Ansippung*. Reinhard Wenskus interpreta al *Ansippung* como el hecho de que la tradición de una familia altamente prestigiosa puede ser tomada por otra, en absoluto entre donante y receptor.⁶³ Así, Escandinavia obviamente no, o más bien no pudo, exportar masas de gente y ejércitos, pero exportó (o luego importó) tradiciones sagradas que pudieron viajar largas distancias con grupos más bien pequeños, tales como, posiblemente, los amalos,⁶⁴ o más a menudo sin portadores directos.

Algunas observaciones generales sobre el género *origo gentis* deberían establecer el punto. Las sagas tribales medievales más tempranas son atestiguadas sólo por aquellos pueblos germánicos que son escandinavos o derivan sus orígenes de Escandinavia, y son mencionados por primera vez ya en los dos primeros siglos d. C. como “nombres verdaderos y viejos”, *vera et antiqua nomina*.⁶⁵ Eran pequeños pueblos en ese tiempo. Pueden haber compuesto nombres del tipo Gútthiuda o Saexthéod, y sus reyes jugaron un rol importante en la saga heroica tanto como en la poesía heroica, y están condenados a experimentar un destino trágico. El reino del rey Gautic del Beowulf termina con él mismo, mientras los reinos de Ermanarico y los Nibelungos burgundios, terminan con sus muertes.

Historias de origen hablan de “verdaderos y antiguos nombres”. Los godos y los gauts, los vinnili y vándalos, anglos y sajones, lombardos, suiones y los ynglingar son tales nombres. Marcan a sus portadores como ancestros divinos renacidos. En contraste, los nombres de alamanes, francos y bávaros representan un tipo más reciente de formación tribal. Son comprensibles en su significado aunque controvertidos en sus etimologías. No descienden de orígenes divinos, sino más bien reflejan un proceso histórico: la asociación de todos los hombres (alamanes), los libres o atrevidos (los francos), los hombres de Bohemia (bávaros). Alamanes y bávaros no tuvieron reyes aceptados por la saga heroica o la poesía. Cantaron sobre reyes heroicos extranjeros, tal como el trágico Alboino lombardo. Clodoveo

⁶² Genicot (como n. 51); Groenbech, *Teutons* (como n. 8), 1, pp. 366-8. Para la historia de Óttar ver Wenskus, *Stammesadel* (como n. 59), pp. 479-80; Davidson, *Myths and Symbols* (como n. 12), p. 50: Óttar el Simple fue el amante de Freyja a quien ella (¿en compensación?) enseñó el nombre de sus (divinos y heroicos) ancestros. Ver Felix, *Vita s. Guthlaci*, ed. Bertram Colgrave (Cambridge, 1956, rep. 1985), c. 16: *tunc valida pristinatorum heroum facta reminiscens* (sc. Guthlacus). Esta *vita* fue escrita hacia 730. Sisam (como n. 51), pp. 307-8, 309 con n. 4, 313-15 (Géat).

⁶³ Reinhard Wenskus, “Zum Problem der Ansippung”, *Ausgewählte Aufsätze zum frühen und preussischen Mittelalter* (Sigmaringen, 1986), pp. 85-95; Wenskus, *Stammesadel* (como n. 59), esp. pp. 477-529; Groenbech, *Teutons* (como n. 8), 1, pp. 364-82.

⁶⁴ Wolfram, *Goths* (como n. 8), pp. 37-8, 114-15. Ver arriba n. 30.

⁶⁵ Tácito, *Germania* c. 2.

ostentaba sólo el cuarto lugar en la genealogía merovingia. En comparación con aquellos de los lombardos, anglo-sajones, godos o escandinavos, esto fue más que modesto.⁶⁶

Hay también un cierto mensaje común a todas las sagas tribales. Sobre todo, transmiten la idea de pueblo elegido, aunque no hay clara indicación de que esta noción se derivara del Antiguo Testamento. Este pueblo elegido fue un pequeño grupo, como fueron los godos, los sajones y los lombardos. Debido a que su tierra natal ya no podía sostenerlos, esos pueblos elegidos vagaron lejos bajo la dirección divina. En la primera prueba de su valía tenían que completar la hazaña primordial, tal como el cruce de un mar como el Báltico o el Mar del Norte. Los godos de la *Getica* cruzaron el Mar Báltico y los sajones alcanzaron el otro lado del Mar del Norte, ambos solo con tres quillas.⁶⁷ Alternativamente, podía ser un gran río, como el Rin, el Elba o el Danubio el que debía ser cruzado, o una batalla victoriosa debía ser ganada contra un poderoso adversario. Con frecuencia las tres podían ser completadas. Luego, en una situación aparentemente desesperanzadora, la asistencia divina dirigió al grupo elegido dentro de la tribu sin hogar. En consecuencia, los godos del este reconocieron que sus líderes amalos fueron Aesir, y los vinnili se ligaron al Woden longobardo y se volvieron lombardos. Los francos experimentaron el carisma de los merovingios sólo sobre tierra romana y establecieron nuevas identidades étnicas en Galia. Una porción de los sajones se dirigió hacia Britania. Aquellos que permanecieron detrás conquistaron un territorio comparablemente más grande al sur del río Elba. Obviamente, aquellos que fueron victoriosos poseyeron las mejores y más efectivas instituciones, los mejores medios de guerra y organización militar. En el lenguaje del mito, esto significa que ellos poseyeron los mejores dioses que los ennoblecieron, esto es, que los ayudaron a vencer su pequeño número. Esto es exactamente lo que la sentencia aparentemente paradójica *Langobardos paucitas nobilitat* [el modesto número ennoblece a los lombardos] (Tácito, *Germania* c. 40) significa.

Con la respuesta exitosa al desafío de la hazaña primordial ocurrió un cambio de religión y culto. Este mecanismo aún trabaja con la cristianización. Después de su victoria decisiva sobre los alamanes, Clodoveo y sus seguidores más cercanos fueron bautizados siguiendo el ejemplo de Constantino el Grande. Si la acción primordial fue una victoria sobre

⁶⁶ Paulo Diácono, *Historia Langobardorum* 1, c. 27; Fredegario, *Chronica III*, c. 9; Krag (como n. 17), pp. 173-252, 262-4; Dumville (como n. 13), p. 86; Wolfram, *Goths*, (como n. 8), p. 324; idem, *Reich und die Germanen* (como n. 24), p. 63; idem "Einleitung oder Überlegungen zur Origo gentis", *Typen der Ethnogenese unter besonderer Berücksichtigung der Bayern*, Denkschriften der Österreichischen Akademie der Wissenschaften, philosophisch-historische Klasse, 201 (Vienne, 1990), esp. 28-30. Ver Goffart, *Narrators* (como n. 2), p. 371. Sin embargo, la genealogía de cuatro generaciones es también usada en Escandinavia y luego no puede ser estimada como fantástica; es perfectamente creíble que uno pueda recordar a un bisabuelo. Ver Sisam (como n. 51), p. 322. Sin embargo, aún así, no "conciencia cronológica no verdadera": ver Krag (como n. 17), p. 262.

⁶⁷ Wolfram, *Reich und die Germanen* (como n. 24), pp. 55-9 con nn. 28, 64.

un enemigo más poderoso, además, luego este tercer grupo siguió siendo el “enemigo modelo” de acuerdo o contra la historicidad. Para los godos y los lombardos los vándalos, para los sajones los turingios, y para los francos los godos jugaron este rol. Esta es la manera en que la saga recuerda el hecho de que el pueblo, victorioso contra toda posibilidad, había sido una vez un grupo inferior a, o aún dependiente, de una gran confederación tribal, de la que se había liberado por sí mismo por la fuerza y así dirigió o aceleró la declinación y caída de la confederación.

Estas observaciones nos dan algo en qué pensar. Primero que nada, la saga heroica y la poesía heroica no son lo mismo. Segundo, las tradiciones étnicas en los primeros textos medievales no pueden ser estudiadas como mera literatura que pertenece sólo al tiempo en el que fueron puestas por escrito. Se requieren también métodos, destrezas y técnicas de exégesis. Northrop Frye es aclamado altamente, y con justicia, pero en su brillante libro *The Great Code* uno busca en vano Mateo 1, 1 ss., en donde es comunicado tres veces el árbol familiar de catorce generaciones de Cristo. Así, el índice de *The Great Code* no contiene la entrada “genealogía”. Esta aproximación unilateral hacia un *origo gentis* como la Biblia es seguida por Walter Goffart con el resultado de que su *Narrators of Barbarian History*, aunque un libro inteligente, agudo, y aún divertido⁶⁸, pierde el punto porque comete el pecado metodológico de tratar cada texto polémico como simple literatura, esto es, como la creación de su autor *ex nihilo*. Consecuentemente, a Goffart le desagrada la continuidad como una totalidad y niega cualquier textura arcaica, esto es, todos los elementos prefabricados de la tradición, que los autores pasados (re)utilizaron para construir sus textos. En cuanto al argumento de Goffart de que sus “narradores” son autores de literatura programática y políticamente situados, no es diferente de cualquier otro texto que se haya escrito jamás.⁶⁹ Incluso concediendo que Goffart estaba en lo correcto en que Jordanes había compuesto la *Getica* como una pieza irónica de literatura y una “historia de amor”, esto no dice nada acerca, mucho menos en contra, de los elementos a partir de los cuales Jordanes al final construyó sus historias. Consecuentemente, el establecimiento de que algo es literatura no es juicio de valor o incluso veredicto, y por cierto, no deja al historiador exegético desempleado. Las genealogías compuestas por Teodorico el Grande, Rotario, los reyes escandinavos o, digamos, Alejandro III de Escocia (1249) comienzan con dioses o semi-dioses. Estas genealogías son literatura, claro, pero su mensaje sigue sirviendo a su propósito, esto es,

⁶⁸ Northrop Frye, *The Great Code. The Bible and Literature* (London, 1982). Para la ejemplaridad de Mateo 1, 1-3 ver arriba n. 46. Goffart también debe mucho al buen libro de Hayden White, *The Content of the Form. Narrative Discourse and Historical Representation* (Baltimore, London, 1987).

⁶⁹ Véase e.g. Notker Babulus, *Gesta Karoli Magni imperatoris*, ed. Hans F. Haefele, MGH SRG n.s. 12 (Munich, 1959, repr. mejorada 1980). Véase Wilhelm Wattenbach, Wilhelm Levison y Heinz Löwe, *Deutschlands Geschichtsquellen im Mittelalter*, 6 (Weimar, 1990), pp. 750-4.

legitimar la monarquía por tradiciones étnicas sin importar cuán profundamente arraigadas estén en las “genuinas” *memoriae* orales. O en otras palabras, incluso la farsa más radical de dioses fundadores y sucesores presupone la creencia en su existencia aunque evergéticamente transformada y distorsionada. y esto es cierto ya sea que en la Edad Media sigan siendo presentados como sagrados, o demoníacos, como divinos, o humanos, como poder, o como *aniles fabulae* (cuentos de viejas).⁷⁰

Este punto está probado por el hecho de que la sacralidad de las familias reales y nobles más a menudo no sobrevive fácilmente al cambio de culto. Adán de Bremen, quien murió hacia 1080, informó de dos obispos misioneros, que tenían el sagrado nombre pagano Odinkar. De acuerdo a Adán ellos fueron sobrino y tío y miembros de la familia real danesa. Adán dijo mayor de los Odinkar que por su ascendencia era especialmente adecuado para convertir a los paganos daneses al cristianismo, esto es a *noster religio*. Luego, el joven Odinkar ganó la reputación de un hombre sabio y filósofo. En esta capacidad justamente adquirió el nombre Deocarus, “Caro a Dios”, que corresponde a “Godwine”⁷¹. No es necesario decir que *-kar* etimológicamente no tiene nada que ver con el latino *carus*. Pero es precisamente en esta etimología “popular” ficcional que, muy inusual para un texto medieval cristiano, uno encuentra confirmada la divinidad de Odín.⁷² El *origo et religio* de los Odinkar daneses dirime la transformación cültica fundamental del paganismo escandinavo al cristianismo, y la evidencia es aún más fuerte porque no cumple con nuestros estándares académicos etimológicos.⁷³

Avito de Viena le dijo a Clodoveo poco después de su bautismo que el rey debía seguir estando feliz y satisfecho con la nobleza de sus ancestros si solo renunciase a sus orígenes divinos. Así, los reyes merovingios de pelo largo vinieron a incorporar un carisma eclesiástico tribal, que incluso su obvia ineficacia no podría abolir inmediatamente. Los merovingios pudieron confiar en la nobleza santificada conferida a ellos a través de Cristo y

⁷⁰ Véase esp. G. W. Weber, “Euhemerismus”, *Reallexikon der Germanischen Altertumskunde*, 8 (Berlin-New York, 2nd edn. 1991), pp. 1-16. Véase Jordanes, *Getica* (como n. 7), c. 38, p. 64; Pablo Diácono, *Historia Langobardorum* (como n. 13), I, 8, pp. 52-3. Para una farsa radical véase Davidson, *Myths and Symbols* (como n. 12), pp. 116-17 (el relato de Gunnar Helming). Sobre el significado de *fabula* véase n. 75.

⁷¹ Adán, *Gesta*, (como n. 50), II, 26, 36, pp. 85, 96-8.

⁷² Woden, por ejemplo, es un ser humano en la *Historia Langobardorum* de Paulo Diácono (como n. 13), I, 7, p. 52. Ver n. 70.

⁷³ Ver Krahwinkler, *Friaul* (como n. 33), pp. 129-34; Wenskus, *Stammesadel* (como n. 59), pp. 63-4, para el nombre de Gotschalk-Gautschalk. Ver también Félix, *Vita s. Guthlaci* (como n. 62), cc. 1, 2, 10, 16, 18. John Kousgard Sorensen, *Namen och Bygd* 62 (1974), pp. 108-16, cuestiona la etimología utilizada para Odinkar por Otto Höfler. Sin embargo, permanece intacta en el texto la presunción de la redención de Odinkar por Deocarus.

de su Iglesia.⁷⁴ Esta creencia creó una realidad que trabajó a favor de muchos reyes y familias reales sobre toda la Europa medieval y más allá. La “cuenta bancaria” apenas podía ser sobregirada ya que siempre había suficiente crédito en la “reserva disponible” garantizada por la Iglesia (*Gottesgnadentum*) Simples invenciones *ad hoc*, esto es, literatura sin elementos tradicionales y materiales no habrían sido de gran ayuda para alcanzar y motivar a la audiencia que contaba política y socialmente. Incluso la más primitiva propaganda tiene que corresponder a concepciones y motivaciones íntimamente vinculadas si ha de ser efectiva. Por otro lado, el más iluminado y cristiano de los historiadores no podía escapar de la tradición, incluso si deseara hacerlo. Paulo Diácono, por ejemplo, caracterizó el relato del momento crucial en el que su gente adquirió el nombre de los lombardos como una *ridicula fabula*, irrisoria, y no creíble. No obstante, la repite. En otra ocasión Paulo apeló a una fuente alternativa de información sobre la historia antigua de los lombardos que debería ser puesta en cuestión por su probidad, al sugerir que cualquiera que no le creyera debería consultar el prólogo al *Edictus Rothari*, que se encuentra, afirma Paulo, en cada copia existente de las leyes de los lombardos⁷⁵. Ciertamente, las tradiciones étnicas fueron parte del juego siempre y cuando hubiera para quien proporcionaban historia personal y un sentido de identidad. O, en otras palabras: en el análisis de textos podemos aplicar diferentes métodos dependiendo de qué preguntas hagamos. Si hacemos preguntas históricas, esto quiere decir, si también deseamos entender el impacto y la eficacia de un texto dado, no podemos estar satisfechos nada más con la crítica literaria.

⁷⁴ Avito de Viena, *Epistulae ad diversos*, ed. Rudolph Peiper, MGH AA 6, 2 (Berlin, 1883, repr, 1985), n. 46, p. 75. Ver Herwig Wolfram, “The Shaping of the Early Medieval Principality as a Type of non-Royal Rulership”, *Viator* 2 (1971), p. 37. Ver Bonifacio, *Epistolae*, ed. Michael Tangl, MGH Epistolae Selectae, 1 (Munich, 1916), n. 23, p. 39: el obispo Daniel de Winchester aconsejó a Bonifacio sobre cómo tratar con la *quavis falsorum deorum genealogia* de los paganos (c. 725)

⁷⁵ Ver Paulo Diacono, *Historia Langobardorum* (como n. 13), I, 8, 21, pp. 52, 59-60. Sobre la diferenciación en la antigüedad tardía y la temprana historia medieval entre *historia*, *argumentum* y *fabula* ver Isidoro de Sevilla, *Etymologiae* I, 45.